

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Paula, *El tesorero vitoriano Ochoa de Landa. Las cuentas de la casa de Juana I de Castilla (1506-1531)*, Vitoria, Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibersitate, 2020, 508 pp. + CD. ISBN: 978-84-1319-264-2.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.23.2022.476-479>

Los estudios acerca del poder regio femenino o de la reginalidad vienen describiendo un notable ascenso desde las últimas dos décadas, multiplicando el número de enfoques, personajes y temas a tratar. Particularmente destacable en el mundo anglófono, este avance también se ha percibido en el estudio de la Baja Edad Media y la temprana Modernidad en la Península Ibérica. Sin embargo, la parcialidad de las fuentes conservadas para el caso castellano, por un lado, y la necesidad de analizar una gran cantidad de documentación en casos como el aragonés, por otro, explican que este tipo de estudios no se haya atendido desde la perspectiva de la política fiscal y del gasto cortesano. Se trata de un problema que está en vías de mitigarse, gracias a la publicación de una monografía específica dedicada a la *Cámara* de las reinas de Aragón de la mano de Lledó Ruiz Domingo y, en el caso de la Corona de Castilla debe tomarse muy en consideración el ambicioso trabajo realizado por Paula Martínez Hernández para el reinado de Juana I. Pese a que la obra no abarca la totalidad de su gobierno, comprendido entre 1506 y 1555, por ajustarse al periplo cortesano del tesorero Ochoa de Landa, su análisis se ocupa de los veinticinco primeros años del mismo, sin duda los más complejos y convulsos, por lo que supone una contribución historiográfica más que notable.

Como bien señala la autora en el prólogo de la obra, ni se trata de un estudio biográfico sobre el tesorero vitoriano, ni de un análisis exhaustivo de la Casa de la reina Juana. No por ello brinda un trabajo menos estimulante al lector, sino todo lo contrario. Tener la capacidad de ver a través de los ojos de Ochoa de Landa el funcionamiento del aparato áulico de la soberana brinda una posición de excepción. Desde su perspectiva se ofrecen informaciones tan poco conocidas como valiosas para la mejor comprensión del entorno que rodeaba a doña Juana; pero también resulta de particular interés por permitir el acercamiento, en la primera parte de su estudio, al periplo vital del tesorero, sus comienzos junto a Martín de Salinas y el acceso a las estrategias de ascenso social y familiar que se combinan en el seno de la corte castellana, como revela su matrimonio con Isabel de Alborno, que se incorporaría al servicio de la cámara de la reina. Además de las estrategias emprendidas por parte del matrimonio Landa-Alborno para incrementar su patrimonio e influencia es especialmente relevante el análisis de la red de relaciones construida por el vitoriano a través de su servicio en la corte, puesto que permite conocer de cerca el elaborado juego de alianzas que hubo de desarrollar con

personajes procedentes tanto del ámbito de la administración como de las finanzas o del mundo de los negocios. Un ejemplo más de las redes que se construían desde la corte hacia el reino, y viceversa, que arroja luz e invita a continuar en la exploración de los vínculos personales, familiares o de amistad, así como profesionales, que tenían lugar ya desde la Baja Edad Media y el comienzo de la Edad Moderna.

Llama la atención la ausencia de referencias al trabajo de Germán Gamero Igea, especialista en la Casa y Corte de Fernando II de Aragón y cuya consulta, sin duda, habría redondeado todavía más la contextualización de las funciones y responsabilidades de Ochoa de Landa, máxime cuando el estudio arranca con su servicio durante el gobierno de los Reyes Católicos. En todo caso, la proyección del análisis del contexto familiar y relacional del vitoriano desarrollado por Paula Martínez permite adentrarse en el entramado palatino y más aún, del reino, dadas las responsabilidades de su oficio y las necesidades surgidas a lo largo de su vida. Verdaderamente interesantes son también los detalles que se ofrecen acerca de la vida de sus descendientes para conocer las estrategias que confluyen a la hora de mantener los oficios ocupados por los progenitores dentro del servicio cortesano y las diferentes soluciones que pueden encontrarse, por ejemplo, de acuerdo a los casos de los dos hijos menores del tesorero: Luis y Mariana de Landa. Este hecho indaga en los procedimientos que se observaban de forma acostumbrada en la Casa real de Castilla y la pervivencia de las estrategias de influencia y prestigio para los miembros femeninos del linaje, tanto si se escogía la vía matrimonial como la de la entrada en religión, en su caso, dirigiendo la mirada hacia el monasterio de las Huelgas Reales de Burgos, de un prestigio indiscutible desde su fundación en el siglo XIII.

La segunda parte de la obra se centra de forma específica en la Casa de la reina Juana a través del trabajo de Ochoa de Landa. Supone una aportación fundamental al conocimiento de la estructuración del servicio áulico a partir de un reinado conocido a nivel político e incluso reconocible a nivel popular, pero aportando datos nuevos a la hora de profundizar en la maltrecha situación y condiciones de vida de la reina. Asimismo, se tiene acceso al conocimiento de la composición de la Casa reginal y las transformaciones que fue experimentando entre 1506 y 1531. Gracias al trabajo desarrollado por Paula Martínez se obtiene una imagen general pero al mismo tiempo meticulosa acerca de las reformas sufridas por el entramado doméstico del servicio a la reina por medio de las sucesivas reducciones que fue imponiendo el emperador Carlos V, limitando el gasto destinado a la Casa de su madre, pese a su condición de reina titular, hasta el punto de contar con unas dimensiones proporcionalmente similares a las de la Casa de una reina consorte o viuda en reinados anteriores. Una situación que se complementa con las dificultades de acceso a los recursos económicos por parte de Ochoa de Landa, pese a su insistencia a la hora de denunciar el problema. Del mismo modo, la obra de Paula Martínez pone de manifiesto los cambios que va experimentando el acceso a los recursos económicos para sufragar los gastos de la Casa de la reina. La llegada a Castilla de Carlos I supuso un nuevo retroceso en el acceso a los recursos, que pasaron de estar radicados en la Casa de la

Contratación de Sevilla a través del oro de las Indias a las rentas ordinarias de Castilla. De esta manera volvían a cobrar protagonismo los partidos fiscales más cercanos a Tordesillas o a los lugares que se encontraban próximos al hospedaje de la reina, a partir, particularmente, de alcabalas y tercias (p. 322); una vez más, la misma estrategia empleada para el mantenimiento de las reinas consortes, cuyas rentas se asentaban en lugares de su ámbito señorial o próximas a sus aposentamientos. Todo ello unido a la reducción de sus gastos y servidores no deja de representar un retroceso en el estatus y representación de la autoridad de la que seguía siendo la reina titular.

Gracias al acercamiento de la autora a la experiencia cortesana de Ochoa de Landa se tiene acceso a la jerarquización de su actividad recaudadora, así como al perfil social de las personas que participan del cobro y recaudación de las rentas a fin de satisfacer las necesidades del marco doméstico de la reina Juana. Teniendo en cuenta la falta de incorporación de las tierras del País Vasco a la espacialidad histórica de la monarquía castellana, habría sido interesante plantear la relevancia que supone la presencia en la corte y el contexto áulico de un personaje como Landa, y con él las personas próximas a su entorno familiar y territorial. Ello redundaría en la comprensión de la composición de redes de poder y la existencia de otra serie de estrategias más allá de la itinerancia regia.

También resulta de gran interés la humanización del proceso recaudatorio y los problemas asociados a este, desde las estrategias empleadas por los deudores para evitar pagar a Ochoa de Landa, hasta la sede desde la que el tesorero de la reina repartía las quitaciones y mercedes a los servidores de doña Juana. El conocimiento de todos estos pormenores, incluida la utilización de los brotes de peste o la detección del lugar en el que se encontraban mercaderes o cambistas para facilitar su localización por parte de Ochoa de Landa, refleja las adversidades en materia fiscal y económica que los oficiales de la Corona debían intentar solventar. De ahí la valiosa aportación que supone el meticoloso estudio de los volúmenes simanquinos en los que se custodia el cargo de Ochoa de Landa y la fiscalización asociada a esos ingresos y gastos, en los que se insiste detalladamente, contribuyendo al conocimiento de las necesidades cotidianas de la soberana, pero también de la infanta Catalina o de las sumas invertidas a nivel devocional, entre otras cuestiones.

Además de las críticas recibidas a su labor por parte de los marqueses de Denia, administradores de la Casa de doña Juana en Tordesillas, se ponen de manifiesto las demoras en los pagos a criados y oficiales de la reina y el impacto que los cambios políticos tenían sobre el entorno áulico de la soberana, tanto en la adjudicación de responsabilidades en materia económica como en la gestión de los pagos y la llegada de financiación. Siguiendo los trabajos de David Carvajal, la autora aprecia el peso del crédito como una de las estrategias clave del desempeño de Ochoa de Landa. Mercaderes burgaleses, como Bernaldino y Gregorio de Santa María, o medinenses, como Bernabé de Ortega, cobran protagonismo y contribuyen a la exposición de las redes económicas que se orquestaban desde el marco cortesano hacia las ciudades, y

viceversa, de cara a la obtención de liquidez y a la consolidación de empresas ventajosas para sus negocios o para participar de los círculos de poder.

El libro publicado por Paula Martínez es, en definitiva, un trabajo laborioso que se ve redondeado por la aportación no solo de un apéndice documental sino también de la transcripción de los descargos del tesorero, que pueden consultarse a través del CD que acompaña al libro. Sin duda se trata de un instrumento de gran interés para la comunidad académica, dado que permite ampliar los horizontes analíticos y las nuevas líneas de investigación que pueden surgir a propósito de la consulta de una obra clave para comprender y actualizar la percepción del reinado de la reina Juana I de Castilla, pero también la compleja estructura económica tejida para el mantenimiento de la Casa y el estado reginal.

Diana Pelaz Flores
Universidad de Santiago de Compostela
diana.pelaz@usc.es